



ARTUR RAMON ESPAI D'ART

Otra imaginación

Jordi Ortiz + 373 árboles

19.09.2024 - 31.10.2024



Ceiba chodatii | Corisia de flor groga

***Ceiba chodatii* | Corisia de flor groga, 2019-2024**
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm



Brachychiton populneus | Arbre ampolla

***Brachychiton populneus* | Arbre ampolla, 2019-2024**
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm

El misterio de las formas

La imaginación otra de Jordi Ortiz

Victoria Cirliot

Son muchas las preguntas que suscitan las 60 Imágenes que conforman esta Exposición de Jordi Ortiz, titulada *Una altra imaginació*. En los troncos de los árboles fotografiados en nuestra ciudad, Barcelona, asistimos al despliegue de un mundo de formas que resulta sorprendente porque nos decimos: «Pero, ¿dónde estaba todo esto?», y nos lo preguntamos, porque nunca antes lo habíamos visto. Nos detenemos en estas imágenes que nos cautivan:

Las cortezas de los troncos son de cualidades diversas: mohosas, rugosas; en los colores, la uniformidad marronácea o grisácea alterna con amarillos y lilas, azules y una rica gama de verdes. A veces sentimos que estamos ante un paisaje en campo restringido; otras, en cambio, vemos un paisaje grande desde una perspectiva aérea. En ocasiones, la corteza se abre y nos deja ver lo que hay debajo, que se muestra en otro color sugiriendo que podríamos seguir avanzando hacia capas más interiores. Sombras o reflejos de las hojas parecen aletear movidas por el viento. Las protuberancias se multiplican, pequeñas a veces, otras, más gruesas. Y de pronto, vemos una figura combatiendo como un guerrero con un yelmo cónico muy alto; también un rostro que emerge de la corteza, pero no es posible discernir si es humano o no. Se adivinan otras figuras que se resuelven de un modo nada humano, pero que no dejan de ser figuras, como aquella en que la cabeza no tiene rostro y el torso es, en cambio, una gran cara, y la parte inferior está tapada con una larga falda que llega hasta el suelo. Y, sobre todo, vemos ojos, muchos ojos, que no pueden confundirse con las protuberancias, porque ellos nos miran muy fijamente. A veces es un solo ojo, otras son varios, dispersos, sembrados, como los ojos que conocemos en las alas de los serafines y querubines. Todas estas figuras, de cuerpo entero o solo un órgano, son un tanto espectrales. Diría que «transparentes», porque parecen salir directamente de las cortezas, y lo hacen en realidad sin carne ni cuerpo, ni siquiera aparente. De ellas parecen surgir «voces secretas», aquellas a las que se refería Gérard de Nerval, y que procedían de plantas, árboles, animales y hasta de los más humildes insectos. La naturaleza entera parece llamarnos para que descifremos sus jeroglíficos, convenciéndonos de que todo ha de tener forzosamente un sentido, y de que todo requiere ser «explicado». Esta «infinita figurabilidad» que nos fascina y nos atrae guarda un misterio que no puede ser disimulado. Es el misterio de la imaginación.

En efecto, de imaginación se trata, y más concretamente de una imaginación «otra», como Jordi Ortiz ha titulado el proyecto, aún no terminado, al que pertenece esta exposición como parte central. En efecto, es «otra» porque es la imaginación de la naturaleza, que «al imaginar deviene lo que imagina», como nos explica Emanuele Coccia en *La vida de las plantas*. Me pregunto por qué esta imaginación natural hace que, de inmediato, coloquemos junto a estas formas las artísticas, aquellas producidas por la mano del hombre a lo largo de los siglos. Y eso se debe a que ofrecen sorprendentes semejanzas. ¿Y cómo es eso? En *Morfología y arte contemporáneo*, Juan Eduardo Cirliot colocaba máscaras naturales, como la *Callistemma brachiatum* junto a las máscaras escultórico-arquitectónicas de las chimeneas de la Casa Milá de Gaudí, o las pictóricas de Max Ernst. Citando el artículo de E. Tériade, «Le point de vue de la nature», comparaba las ilustraciones de las que se sirvió, de Savitry y Brassai, con las de Edward Weston y Joaquín Gomis, mostrando todas ellas una atención especial a la «morfología del fondo» dentro del combate entre fondo y figuras que se advierte en la pintura europea desde el siglo xv, hasta «la furiosa emergencia del fondo contra las figuras» entre 1890 y 1920, lo que constituye otro modo de entender la abstracción y el posterior informalismo. Es sorprendente la repentina semejanza entre las formas naturales y las formas artísticas; llega un momento en que uno ya no sabe quién



Laurus nobilis | Llorer

***Laurus nobilis* | Llorer, 2019-2024**
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm



Podocarpus neriifolius | Podocarp

***Podocarpus neriifolius* | Podocarp, 2019-2024**
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm

copia a quien, si es que de copiar se trata. Henri Focillon se ocupó de estos dos reinos estableciendo relaciones, correspondencias y analogías, pero también diferencias, al distinguir, por ejemplo, entre las materias en cada uno de ellos, porque es cierto que «la madera de una estatua no es la madera del árbol». En cualquier caso, materia, forma, espíritu, no son opuestos, sino que están unidos tanto en un reino como en otro. La planta, esa «gran artesana cósmica», se ha convertido en lo que imaginó. ¿Cómo hay que entender esto?

Emanuele Coccia ha abierto con su libro «*Metamorfosis*» una nueva perspectiva desde la que contemplar el mundo, justamente la de «metamorfosis», a partir tanto de un pensador antiguo como Ovidio, como de las ciencias actuales. Su conclusión principal consiste en la adquisición de una certeza según la cual «toda la vida que existe alrededor y fuera de nosotros es la misma que la que yace en nosotros y viceversa. Vivimos la misma vida que todo lo que nos rodea.» Por ello, nada deben sorprendernos las correspondencias que podamos encontrar entre las diferentes especies, pues estamos penetrados por el mismo fluido, que es eso que llamamos «vida». «Si descubrimos que una parte de nuestra vida es idéntica a las de los no-humanos, podemos reconocer humanidad en estos últimos rasgos; y, viceversa, cada vez que atribuimos un rasgo humano a una planta o a un animal, reconocemos también que hay en nosotros algo que no posee una naturaleza en exclusiva humana.» Las cortezas de los troncos de los árboles, o las nubes, han dejado de ser simples superficies elementales o puntos de apoyo para nuestra imaginación. En el reconocimiento en ellos de nuestras formas humanas, también se opera ese otro conocimiento tan importante como el anterior, que es el de nuestra no-humanidad. Coccia nos alienta a que dejemos de contemplar el cielo, que solo es un museo, «el sitio arqueológico más grande del cosmos», para que orientemos nuestra mirada a la tierra, proponiéndonos una «astrología invertida». Esta es una idea que ya encontramos en Novalis y Breton, tal y como nos recordó Olivier Schefer. «*Verkehrte Astrologen*», (astrólogos al revés), llamaba a los mineros el ermitaño de *Heinrich von Ofterdingen*, expresión que André Breton introdujo en su *Langue des pierres*, al sostener que ellas, las piedras, nos convierten en «*astrologues renversés*». Pero la propuesta de Coccia no se limita a ver la analogía entre tierra y cielo, sino que nos insta a hacer algo tremendamente temerario: suprimir el cielo, para quedarnos con la tierra. «Si la astrología debe ser alterada es porque sabemos que la Tierra también es un cuerpo celeste. El cielo, todo lo que se encuentra en nuestra atmósfera y el Sol tienen la misma sustancia, la misma materia, la misma forma que la Tierra: somos el cielo por naturaleza, por la materia, por la forma.»

No creo que debamos dejar de mirar las estrellas porque estén muertas desde hace millones de años. El pasado del cosmos nos pertenece como el pasado de nuestras vidas. Porque todo continúa brillando. Pero la mirada atenta a nuestro planeta parece necesaria. Sobre todo desde una perspectiva diferente a cómo hemos venido haciéndolo hasta el momento, porque la relación entre lo humano y lo no humano ha sufrido considerables desplazamientos para recolocarse de un modo muy diferente. Parece que nuestra visión del mundo está cambiando de un modo radical y el proyecto de Jordi Ortiz es testimonio de ello.

Algo nuevo se ha añadido a lo que veo normalmente cuando paseo por Barcelona. Son ellos, los troncos de los árboles, que se me muestran despertando un interés en mí hasta ahora desconocido.

[Obras citadas según el orden en que aparecen en el texto: Emanuele Coccia, *La vida de las plantas. Una metafísica de la mixtura*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2017; Juan Eduardo Cirlot, *Morfología y arte contemporáneo*, Omega, Barcelona, 1955; Henri Focillon, *Vie des formes*, PUF, París, 2023 (1ª ed. 1943); Emanuele Coccia, *Metamorfosis. La fascinante continuidad de la vida*, Siruela, Madrid, 2021; Olivier Schefer, «Les pierres de rêve: Minéralogie visionnaire», en *Trajectoires du rêve. Du romantisme au surréalisme*, ouvrage réalisé sous la direction de Vincent Gilles, Pavillon des Arts 7 mars - 7 juin 2003, Paris-Musées, 2003.]



Pinus halepensis | Pi blanc

***Pinus halepensis* | Pi blanc, 2019-2024**
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm



Acer campestre | Auró blanc

***Acer campestre* | Auró blanc, 2019-2024**
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm



Styphnolobium japonicum | Acàcia del Japó

Styphnolobium japonicum | Acàcia del japó, 2019-2024
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm



Celtis australis | Lledoner

Celtis australis | Lledoner, 2019-2024
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm



Calocedrus decurrens | Calocedre tacat

***Calocedrus decurrens* | Calocedre tacat, 2019-2024**
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm



Parrotia persica | Arbre de ferro

***Parrotia persica* | Arbre de ferro, 2019-2024**
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm

Hace miles de años desde la aparición de los humanos; ellos, que ya estaban aquí, nos acogieron con un abrazo múltiple. Poco a poco hemos crecido juntos, su piel y la nuestra en simbiosis constante. En evolución conjunta, nos han enseñado y modelado hasta llegar a ser como somos.

Su pensamiento es lento, también misterioso e imaginativo, siempre conectado a dos mundos paralelos: el cielo y la tierra. Aunque no pueden desplazarse, sí que se pueden mover. Son altruistas: dan sin reclamar nada a cambio. Son resilientes, previsores, comunicativos e inteligentes. También respiran, ven, sienten, huelen y duermen.

Si tienen visitas, hablan y bailan: buscan constantemente la relación con los demás. Son discretos, pacíficos, autónomos, austeros, respetuosos, sensibles, alegres, humildes y agradecidos. Continuamente pasamos a su lado y, a pesar de su presencia permanente, hemos dejado de verlos. Ellos, por el contrario, nos miran siempre, como si reclamaran nuestra atención. Los hay de todas las edades: pequeños, jóvenes y viejos. Algunos son imponentes e incluso los hay milenarios.

Estos seres maravillosos que nos acompañan siempre son los árboles.

La última palabra la tendrán los árboles.

Joan Brossa

Tienen imaginación los árboles? Y si es que la tienen, ¿qué tipo de imágenes representan? ¿Y dónde la manifiestan? Estas cuestiones son difíciles de responder porque, de entrada, nos cuesta creer que pueda haber otros seres con capacidad de pensar e imaginar, aparte de los seres humanos.

Otra imaginación toma como referencia una comunidad de árboles que conviven con otros seres vivos en una circunscripción concreta, en este caso la ciudad de Barcelona (pero podría ser cualquier otra). En este espacio interactuamos 1.660.000 personas y 1.400.000 árboles, además del resto de animales y plantas. De todos estos árboles, 250.000 individuos viven en parques, jardines, plazas y calles, y representan aproximadamente 400 especies, incluyendo los arbustos y las palmeras. El resto de ejemplares forman parte de un bosque en la sierra de la ciudad. Hay especies autóctonas y otras originarias de cualquier punto del planeta.

Habitualmente hablamos de la ciudad de los humanos, pero también deberíamos hablar de la ciudad de los árboles porque, como decía, convivimos: el mundo animal y el vegetal, los humanos y los árboles. Este proyecto propone repensar el concepto de ciudad que tenemos y convertir a los árboles en un ciudadano más. Personalidades en un entorno que, a menudo, les es hostil.

De las tres partes del árbol —raíces, tronco y ramas—, he prestado atención en el tronco. Esta parte es la cara visible, única y expresiva del árbol, la que está de manera perenne y donde se manifiesta su evolución:

todo un lenguaje. El objetivo, pues, ha sido buscar y retratar entre miles de árboles, los troncos del mayor número posible de especies de árboles presentes en la ciudad. Finalmente, he seleccionado un individuo de 373 especies diferentes de los que han elaborado un trabajo más imaginativo.

El resultado son unas fotografías que muestran el trabajo pausado pero intenso con que el árbol exterioriza su creatividad. Sobre cada imagen he escrito el nombre que corresponde a su taxonomía y su nombre común. De esta manera trato de devolver a los árboles el estatus que merecen como seres vivos y equipararlos con nosotros.

También cabe destacar el paralelismo de dos procesos que interactúan entre ellos y que tienen como origen la luz: por un lado la fotosíntesis (del griego *photós*, «luz» y *synthesis*, «composición»), que da vida al árbol, y por otro, la fotografía (del griego *photós*, «luz» y *graphe*, «dibujar, escribir»), que da vida a la imagen.

Finalmente, quisiera dejar constancia de que este trabajo es una colaboración entre los árboles y yo. A cambio de ir a encontrarlos y mirarlos, ellos me han enseñado su universo natural, místico y desconocido.

Otra imaginación consta de seis capítulos: Imaginación, Comunidad, Casa, Identidad, El árbol del mundo y Correspondencias, de los cuales en Artur Ramon Art se exponen los siguientes:

Imaginación. Con una multitud de pigmentos, fruto de la relación entre la tierra y el cielo, los árboles dibujan un mundo onírico, fantástico, lleno de magia. Líneas, volúmenes, formas y texturas se combinan elaborando imágenes, que brotan de los troncos con infinidad de matices, con colores primigenios y profundos producto del intercambio constante con el entorno. Este es el capítulo central. Consta de 373 fotografías, de las cuales se muestra una selección de sesenta.

Comunidad. A lo largo de la historia, nuestra relación con los árboles ha sido muy estrecha, hasta el punto de que, con la voluntad de hacérselos cercanos, les hemos otorgado, además de los nombres científicos, nombres comunes tomados de nuestros referentes culturales que nos ayudan a identificarlos. Hay nombres que hacen referencia al amor, a la vida, al paraíso; otros son topónimos que nos ayudan a ubicarlos. Esta parte del proyecto reúne la nomenclatura del imaginario popular de los 373 árboles.

El árbol del mundo. Hojas que son árboles y árboles que son hojas. Edificios, vehículos, mobiliario urbano, personas... y árboles. Su apariencia, sus colores y la convivencia en la ciudad conforman una instalación con fotografías de los 373 árboles y su relación con el entorno, acompañadas de una caja de barro que las contiene.

Correspondencias. Obras humanas y obras arbóreas. A menudo las imágenes nos recuerdan a otras, dando lugar a lo que llamaríamos analogías. ¿Pueden haber imágenes creadas por otros seres vivos que se parezcan a imágenes creadas por los humanos? ¿Quién se ha inspirado en el otro? Esta parte del proyecto trata de buscar correspondencias entre las obras hechas por los árboles y las que han hecho los humanos.

Barcelona, mayo de 2024



Fraxinus angustifolia | Freixe de fulla petita

Fraxinus angustifolia | Freixe de fulla petita, 2019-2024
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm



Corylus colurna | Avellaner turc

Corylus colurna | Avellaner turc, 2019-2024
Impresión de chorro de tinta sobre papel | 128,3×35 cm

barcelona
gallery
weekend



El árbol del mundo, 2019-2024
Fotografía y barro.
Instalación. 373 fotografías
de 15x10 cm cada una y caja de barro.
237x344 cm

Cubierta: *Viburnum tinus* i Marfull; *Paulownia tomentosa* i Paulònia; *Parkinsonia aculeata* i Parquinsonia, 2019-2024. Impresión de chorro de tinta sobre papel i 128,3x35 cm